

PM **Madres** de alumnos

Revista de la CONFEDERACIÓN ESTATAL DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS

número 84. Octubre | Noviembre | Diciembre 2005

Marta Mata

Presidenta del Consejo Escolar del Estado

"La escuela pública debe ser la garantía de una educación de calidad para todos"

Una coordinadora de redes por una escuela de ideología pública

La coordinación de centros 0-12 en Cataluña

Comunidades de aprendizaje

Federación Icaria

Proyecto Atlántida

Movimientos de Renovación Pedagógica



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE ASOCIACIONES
DE PADRES Y MADRES
DE ALUMNOS

www.ceapa.es

Redes de innovación pedagógica: el futuro de la escuela pública



Federación Icaria. Algunos elementos para la reflexión y la discusión con (no contra) los padres

Fidecaria es una coordinadora de grupos de profesores de distintos niveles educativos, CC.AA. y universidades, cuyo compromiso ideológico y moral con la escuela pública, ha dado lugar a prácticas pedagógicas que promueven el pensamiento crítico y que suponen un replanteamiento la realidad escolar actual, cuestionando las políticas neoliberales en educación.

José María Rozada Martínez

**Colegio Público de Villar Pando
Facultad de Ciencias de la Educación de la
Universidad de Oviedo**

No pocas veces, quienes andamos a diario entre colegas por los pasillos y las aulas de la escuela pública, nos sentimos tentados a darle la razón a Fernández Enguita cuando considera que la quinta columna enemiga de esta escuela está integrada nada menos que por el profesorado. A mí siempre me ocurre esto cuando algún episodio lamentable me saca de quicio y durante un tiempo no soy capaz de mirar más allá del árbol para concebir el bosque. Procurando atender a ambas cosas, el bosque y los árboles, voy a presentarles a las familias de la CEAPA un grupo de profesores que dista mucho de parecerse a los que Enguita critica con dureza y con razón, bien es verdad que sin negar nunca por su parte salvedades como las que aquí me ocupan, que, además son muchas, unas veces organizadas en grupos y otras manteniendo el tipo individualmente. Es agradable señalar esto, pero tal vez no sea necesario esforzarse mucho para hacerlo notar porque todo el mundo sabe que siempre ha habido profesores agrupados sindical, política o profesionalmente, y también en solitario, comprometidos no sólo con la defensa de la escuela pública sino con la búsqueda de maneras de desarrollarla en los centros y en las aulas. Así que esta presentación se justifica no tanto por el interés de dar cuenta de la existencia de un grupo más, sino de las peculiaridades de éste que se hace llamar Fidecaria (Federación Icaria).

Es difícil presentar en pocas palabras y de una manera clara lo que es una organización como Fidecaria, porque ella misma asume que es difusa en muchos aspectos. No cuenta con una formalización estatutaria que permita concretar cuáles son con precisión los

acuerdos que unen a sus miembros, ni tiene un libro de registro o expide algún tipo de credencial que permitan señalar sin ninguna duda quiénes están dentro o fuera de la organización, ni define unas líneas de trabajo y unos proyectos a los cuales hayan de dedicarse necesariamente sus miembros.

En el origen de la Federación tiene algo que ver lo que pasó en España con la reforma educativa que se inició en 1982. Por aquel entonces se hablaba desde el Ministerio de Educación y Ciencia de darle el protagonismo de dicha reforma al profesorado, de modo que fuera posible recoger el impulso innovador que miles de docentes habían venido manifestando a través de los Movimientos de Renovación Pedagógica, o de seminarios constituidos al amparo de los ICEs, y también de grupos de muy diversa índole; pero aquella idea y los primeros pasos ministeriales fueron pocos años más tarde abandonados para dar paso a una reforma articulada a través de unas disposiciones oficiales que recuperaban, superándolo incluso, gran parte del tecnicismo que en un primer momento había sido repudiado. Aprobada la LOGSE y creado un marco curricular nuevo, a comienzos de 1991 el MEC convocó un Concurso Nacional para la elaboración de Materiales Curriculares. Algunos de los ganadores de aquel concurso decidieron establecer entre sí, mientras trabajaban en sus respectivos proyectos, un contacto permanente que incluía, además del cultivo de unas relaciones profesionales que en muchos casos resultaron ser también crecientemente amistosas, unos encuentros periódicos (primero fueron anuales y más tarde cada dos años) que permitieran poner en común, analizar y enriquecer críticamente lo que estaban haciendo.

"En Fidecaria se han producido algunas de las contribuciones españolas más interesantes para llevar a cabo la crítica de la escuela en la era del capitalismo neoliberal".

Lo que estos grupos produjeron no fue lo que el MEC esperaba. Al Ministerio le interesaban unos materiales que, al estilo de los producidos por las empresas editoras de libros de texto, fueran simples ejemplificaciones o desarrollos de los nuevos "programas oficiales". Sin embargo, aunque alguno de los grupos produjo manuales tipo libro de texto, bien que para un uso diferente del que suele ser habitual, y con unos contenidos muy distintos a los tradicionales, en general, sus ideas se fueron alejando progresivamente de las que estaban detrás del concurso convocado por el Ministerio, de modo que sus propuestas fueron a parar al cubo del "no interesa". Los grupos hoy integrados en Fedicaria y otros que lo estaban entonces (en la organización se han ido produciendo entradas y salidas a lo largo de su existencia) decidieron continuar avanzando a partir del nivel organizativo alcanzado en aquel período. Éste es el origen de la Federación Icaria, si bien, remontándose hacia atrás, muchos de sus miembros tienen trayectorias personales y de grupo que vienen ya de lejos por el camino de la renovación pedagógica.

Organizativamente, quizás lo más gráfico y clarificador sea decir que Fedicaria se ha configurado de hecho (es decir, porque así ha devenido, sin que previamente fuera un proyecto estructurado en mente alguna) al modo de varios anillos concéntricos. El más interior está constituido por las personas que forman parte del Consejo de Redacción del anuario ConCiencia Social (que viene a ser el órgano de expresión de dicha federación) y que se reúnen en Madrid una vez al año, asumiendo las tareas de coor-

dinación general. Se trata de un núcleo constituido básicamente por los fundadores, aunque está abierto a la participación de cualquier miembro de la federación, con voz pero sin voto, se podría decir, porque realmente allí nadie lo ejerce, dado que se busca el acuerdo hasta que éste se produce o se manifiesta imposible. El círculo siguiente lo forman las personas que integran los seminarios o grupos regionales (actualmente Salamanca, Aragón, Sevilla y Cantabria), en los que se mantiene la vida de la Federación mediante el debate sobre distintos aspectos de la enseñanza, comunes unas veces pero no siempre. En el tercer círculo estarían las personas que alguna vez manifestaron su deseo de vincularse a Fedicaria mediante el sencillo acto "militante" de suscribir al menos dos ejemplares del mencionado anuario. Y en el círculo más amplio estarían los asistentes a los Encuentros que cada dos años organiza la Federación en algún lugar de nuestra geografía donde haya miembros con capacidad organizativa para hacerse cargo de esa responsabilidad; asistentes con respecto a los que, a su vez, cabría distinguir entre fijos, habituales y ocasionales. Ni qué decir tiene que dichos círculos son atravesados constantemente por personas y tareas que pertenecen a varios de ellos, incluso a todos, lo que convierte en borrosas sus delimitaciones, si bien cabe estimar *grosso modo* que cuanto más hacia el centro, mayor es el grado de identificación y compromiso con la organización, ocurriendo, claro está, lo contrario cuanto más hacia fuera, de modo que se va desde un nivel en el que algunas personas tienen a la Federación como una de las tareas a las que preferentemente dedican sus



Reunión de profesores de la Federación Icaria

"Se propone el desarrollo de nuevos espacios públicos escolares, no circunscritos a un centro sino compartidos entre varios de ellos y con otras organizaciones sociales".

"Queremos conjugar una didáctica crítica y una crítica de la didáctica".

esfuerzos, hasta otro en el que el propio interesado puede llegar a dudar si pertenece o no a Fedicaria.

Pero esbozado lo que ha sido su origen y lo que es Fedicaria organizativamente, más que nada para que el lector se haga una idea de la parte más concreta de aquello de lo que estamos hablando, sin duda lo más interesante es dar cuenta de lo que Fedicaria significa con respecto a lo que se puede considerar el campo de acción propio de una organización como la CEAPA, a saber: la escuela pública, tanto en su dimensión de pieza clave de la estructura social, como en su articulación interna y desde la perspectiva familiar.

Precisamente el último Encuentro, que tuvo lugar en Valencia a comienzos del verano del 2004 y que hizo ya el número X de los celebrados por la organización, estuvo dedicado a "La escuela como espacio público democrático", lo mismo que el número 8 del mencionado anuario ConCiencia Social, correspondiente al año 2004, editado bajo el título "Didáctica crítica y escuela como espacio público".

Si bien en su origen Fedicaria se aglutinó en torno a la preocupación compartida por el desarrollo de una didáctica de las ciencias sociales de orientación crítica, pronto sus miembros asumieron que una didáctica de esa naturaleza debía ser entendida en un sentido amplio (didáctica ampliada, solíamos decir), que habría de ir desde las actividades en el aula hasta las relaciones sociedad - escuela, incluso hasta la filosofía como base conceptual de todo pensamiento. Bajo esa perspectiva y con el requerimiento que la misma supone para atender a lo general y a lo particular, la Federación avanzó hasta formular una idea que puede considerarse comúnmente compartida y perfectamente expresada en la afirmación de que en Fedicaria se quieren conjugar una *didáctica crítica* y una *crítica de la didáctica*.

En el último editorial de ConCiencia Social podemos encontrar la manera más reciente en la que esto se ha expresado de forma colectiva, puesto que éste es el carácter que estos textos tienen: "Para los que ejercemos la enseñanza nos queda siempre una opción nada despreciable: *actuar bajo* y *pensar bien alto*. Es decir, *intervenir en el trabajo diario, conscientes de las limitaciones, aprovechando modestas posibilidades que siempre están presentes*.

[...]

Pero, al mismo tiempo, los profesores necesitamos pensar sobre la enseñanza de forma radical, volando alto, desprendiéndonos de la tibia literatura educativa que, no casualmente, suele ser la que cosecha más éxitos editoriales. Y desprendiéndonos, así mismo, de

los códigos pedagógicos y profesionales que se han acuñado en las culturas escolares como verdades imperecederas. Pensar y nutrirnos teóricamente, en definitiva, sin la tutela de los que parecen querer reservar esa función para los cotos académicos. Pensar de esta manera permite, simultáneamente, profundizar en la crítica de la educación e imaginar una educación crítica."

Diría yo que en estos párrafos está lo que une a Fedicaria y, al mismo tiempo, en los distintos matices que se hacen y el énfasis que se pone en una u otra de las vertientes aquí perfectamente expresadas (la *crítica de la educación* y la *educación crítica*), radica su diversidad interna. En dos palabras, la cuestión es la siguiente: ante esta idea común, todos decimos "sí, pero...", resultando después que somos mucho más parecidos en el *sí* que en el *pero*.

Todos tratamos de *pensar bien alto*, o, lo que es lo mismo, de hacer la crítica de la didáctica, o, más extensamente, de la educación; y, unos más y otros menos, yo creo que lo conseguimos, en buena medida aprendiendo unos de otros puesto que en Fedicaria se han producido algunas de las contribuciones españolas más interesantes para llevar a cabo la crítica de la escuela en la era del capitalismo neoliberal; pero cuando nos acercamos al territorio concreto en el que se trata de *actuar bajo*, es decir, de hacer didáctica o enseñanza crítica, el adversativo *pero* da lugar a, por lo menos, dos corrientes en Fedicaria (dos "sensibilidades", dirían algunos).

Para una de ellas, *pensar bien alto*, significa alimentar su pensamiento sobre todo con nutrientes aportados por los frutos que provienen de los fértiles campos sembrados por los denominados "maestros de la sospecha" (Marx, Nietzsche y Foucault). Al descender hacia el terreno en el que se ha de *actuar bajo*, se destaca la muy escasa incidencia que las iniciativas de reforma escolar han venido teniendo en el cambio real de las propuestas administrativas y las prácticas docentes, mostrando, al respecto, el desengaño producido por ellas. También, en sintonía con las críticas a los ideales de la Ilustración, hoy tan extendidas, se manifiesta una profunda desesperanza con respecto a las promesas emancipatorias de la escuela. Y, algo que puede ser muy interesante como elemento de reflexión y discusión en un colectivo como CEAPA, se considera que la escuela pública está siendo objeto de una sutil privatización que va mucho más allá de la visible doble red pública - privada, incrustándose en la escuela pública a través del lugar central que en ésta va ocupando el tratamiento individualizado de la problemática de cada alumno concreto, siendo cada vez más

"Cada vez es más generalizado el hecho de que las familias no muestren interés por ninguna otra cosa que no sea lo que a 'su niño' se refiere".



Reunión plenaria de la Federación Icaria

generalizado el hecho de que las familias no muestren interés por ninguna otra cosa que no sea lo que a "su niño" se refiere. Como principal iniciativa a tomar, se propone el desarrollo de nuevos espacios públicos escolares, no circunscritos a un centro sino, más allá de la competencia, compartidos entre varios de ellos y con otras organizaciones sociales. El ejemplo paradigmático serían algunas de las iniciativas llevadas a cabo por distintos institutos de secundaria a propósito de las movilizaciones contra la guerra de Irak.

En la otra corriente Fedicariana, celebrando las aportaciones de interés procedentes de la anterior, y compartiendo por tanto muchas de sus ideas, así como valorando la pertinencia y el interés de sus propuestas prácticas, se propugna sin embargo un mayor acercamiento entre la crítica y el pragmatismo, de modo que el *actuar bajo* cobra un papel más importante en su discurso, no se le deja tanto terreno a la sospecha y se muestra mayor disposición para aceptar la escuela realmente existente como campo de juego en el que son posibles jugadas muy diferentes y resultados, por lo menos parciales, no siempre adversos. Y, con esa actitud, lo concreto se juzga y se trata de otra manera. Por ejemplo, en el hecho de que las familias se interesen por la marcha de "su niño", no se ve tanto una privatización repudiable cuanto la expresión en el terreno individual de problemas que son públicos, acerca de los cuales el docente crítico, como intelectual que los comprende así, ha de trabajar tanto para combatirlos como para desvelar esa condición. Los padres (casi siempre las madres) que se acercan al tutor (casi siempre la tutora) para interesarse por la marcha escolar de su hijo, no son más (y no es poco) que los casos concretos en los que se materializa una

problemática general, que no es otra que la gran incertidumbre y dificultad que hoy presenta la crianza y educación de los niños y los jóvenes, de manera que ése es un problema de nuestro tiempo que, lejos de mirar para otro lado, la escuela debe situar en el centro de una pedagogía crítica. Este mayor interés por la acción en el terreno de lo concreto se considera parte esencial de la identidad del docente crítico, que ha de estar atento al estudio del sistema escolar con el fin de evitar el ingenuo voluntarismo, pero sin que el estudio y la crítica radical acaben por desplazar el aula y el centro, así como a los que allí se dan cita, profesores y alumnos (y sus familias), como referentes sustantivos de la teoría y la práctica docente. Precisamente por el compromiso con la acción que toda crítica no idealista comporta, el profesor ha de atenerse al marco espacio temporal en el que, gústele o no, está circunscrita su vida biológica y profesional, de modo que los fenómenos de muy larga duración, como son los del cambio radical de la sociedad y de la escuela, han de formar parte de los saberes que requiere una práctica no alienada, pero no pueden definir el marco concreto de su actividad.

Fedicaria es, pues, una organización plural, suficientemente cohesionada por la convicción de todos sus miembros acerca del entendimiento de la profesión docente como una cuestión intelectual y práctica, que exige una permanente actividad de estudio para entender cada vez mejor lo general, y, al mismo tiempo, un compromiso ideológico y moral con la escuela pública que ha de dar lugar a prácticas pedagógicas que promuevan el pensamiento crítico entre quienes transitan por las aulas y otros espacios de los centros de enseñanza.